

LA SOMALIA DE HOY Y LA DEFUNCIÓN DEL ESTADO: LA CONSOLIDACIÓN DE UN FRACASO HISTÓRICO

IGNACIO GUTIÉRREZ DE TERÁN GÓMEZ-BENITA*

RESUMEN:

En este artículo se abordan las razones que han dado al traste con la República de Somalia, proclamada en 1960, y han convertido al país en un caso crónico de estado fallido desde 1991. En líneas generales, se trata de abordar, desde una perspectiva histórica, los hitos de este fracaso de construcción estatal, desde la partición arbitraria del territorio somalí y la erupción de un pansomalismo sesgado en la primera mitad del siglo XX hasta la lógica nociva, hoy en día, de la mediación internacional y la injerencia continua de los estados de la zona. Todo ello, pasando por el apresuramiento y la falta de previsión a la hora de formar la unión entre el norte, Somalilandia, y el sur, la Somalia italiana, la consiguiente emergencia de élites políticas egoístas, venales y manipuladoras de la estructura estatal y la consagración del estado marginalizador durante la dictadura de Siad Barre. Todos estos factores en su conjunto contribuyen a explicar el porqué del conflicto y, también, las enormes dificultades que entorpecen la cristalización de una solución verdaderamente efectiva.

PALABRAS CLAVE:

Somalia; sistemas políticos en África; estados fallidos; intervención externa; estructura tribales.

TITLE:

The Somalia of today and the extinction of the State: consolidating a historic failure.

ABSTRACT:

This article tackles the reason why the Republic of Somalia, proclaimed in 1960, has dropped into its nowadays critical situation that has made it, since 1991, the worst of the failed states around the world. Broadly speaking, our goal is to raise the issue from a historic point of view. For that reason, we must take into account a number of significant factors that might contribute to shed light on the current stagnation. For instance, the effects of the colonial partition and the development of a damaging pansomalism through the first half of the twentieth century or the persistence of the foreign fixing and the ineffective international conferences which have established the neighbor states as the real masters of the domestic agenda. Besides that, it should be noted the malfunctions of the merge between the former Italian Somalia and the British one belong with the emergence of a selfish and venal elite and the resulting marginalizing state under Siad Barre. All these factors are essential to understand the current crisis as they provide, if analyzed properly, a number of keys to open the enormous obstacles we are to face in order to settle a sustainable and real effective solution.

KEYWORDS:

Somalia; political systems in Africa; failed states; foreign intervention; tribal structures.

*Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN GÓMEZ-BENITA, Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales. Universidad Autónoma de Madrid

S
O
M
A
L
I
A
A
R
T
Í
C
U
L
O
S

1. La esclerosis crónica del estado somalí: el legado histórico

Veinte años después de la caída del dictador Siyad Barre, Somalia permanece sumida en un estado de descomposición y marasmo del que, parece, no hay salida posible, por lo menos a corto y medio plazo. El fracaso de los intentos nacionales, regionales e internacionales por devolver la estabilidad al país y recomponer, cuanto menos, una ficción de integridad institucional y territorial certifica tanto las dificultades mismas del proceso como la gravedad de las taras y lacras de la estructura política somalí. Al desbarajuste interno debe sumarse la evidencia de que nadie, en la región y en el seno de las grandes potencias mundiales, sabe muy bien qué hacer con Somalia. O, peor aún, cuando alguien parece disponer de una pauta de acción definida es para que el país no recupere un proyecto de construcción nacional sostenible. Muchas de las propuestas fomentadas desde el exterior para rehabilitar al estado somalí han contribuido a agravar su crisis crónica, en especial en el ámbito de la gobernanza y la cohesión territorial. En concreto, la actuación de determinados estados vecinos, sobre todo Etiopía, entra dentro de una estrategia centrada más en la obstrucción de un proyecto nacional somalí sólido que en el planteamiento de un tratamiento eficaz. Sí, tal factor externo, que engloba asimismo el legado pernicioso de la partición colonial europea, tiene una importancia excepcional; empero, no explica de forma integral cómo y por qué la República de Somalia ha terminado deviniendo el decano de los llamados estados fallidos o fracasados en África. Por desgracia, la imputación a la injerencia externa ha servido de diversión para soslayar la negligencia y egoísmo de las élites políticas locales y la incapacidad o falta de voluntad del propio estado para afrontar con efectividad los principales retos planteados desde 1960. Numerosos conflictos y tensiones territoriales y domésticos en el África de hoy proceden del legado pernicioso del colonialismo europeo y, por lo tanto, el estudio de este ha de componer un ingrediente básico en cualquier análisis fructífero. Del mismo modo, la intervención de los estados vecinos y los intentos de desestabilizar a los gobiernos rivales explican la pervivencia y enconamiento de muchos de estos conflictos. Pero, en el caso específico de Somalia, su penosa condición de *terra nullius*, abonada a la irrupción de propios y extraños en sus asuntos internos, remite no tanto a una especie de conspiración secular como al derrumbe de los presupuestos que animaron su surgimiento como estado moderno en 1960.

Parafraseando la pregunta formulada por uno de los personajes del Nóbel Mario Vargas Llosa sobre la lamentable situación política de su país, Perú, la cuestión que nos interesa aquí es cuándo se *jodió* Somalia. Porque, no hay duda, nos hallamos ante una entidad que corre serio peligro de diluirse en varias entidades territoriales. Precisamente, términos desoladores como "mal crónico", "crisis perenne", "enfermedad" y, sobre todo, "caos", abundan cuando se trata de calificar la situación somalí. Y lo peor, si tomamos en consideración cuanto supuestamente se está haciendo hoy para mejorar las cosas, es verse obligados a reconocer que los males que terminaron por dar al traste con todo un proyecto nacional en treinta años siguen presentes hoy.

Las explicaciones aportadas habitualmente para ilustrar la naturaleza de la crisis de Somalia varían según la procedencia de la fuente. Parte de la historiografía occidental suele esgrimir el factor tribal-clánico y el componente religioso así como la inexistencia de un sentimiento de identidad nacional definida o la falta de experiencia a la hora de edificar un estado y unas instituciones robustos. Ha sido esta corriente de interpretación, tan poco dada a diseccionar con el suficiente ojo crítico los perniciosos efectos del colonialismo europeo, la que ha amoldado la idea de que el nacionalismo africano desciende directamente de aquel¹. Lo más curioso es que, si se parte del principio de que la mayoría de los africanos nunca han tenido un sentimiento de cohesión nacional –ni noción de estado, sociedad y etc.-, su patriotismo debe remitirse a las corrientes aperturistas y reformistas procedentes de esa misma Europa que los colonizó. Sin embargo, se antoja más plausible plantear la cuestión a la inversa: los movimientos de emancipación opuestos a las potencias europeas surgen como reacción a políticas represivas y predatoras. Francia, Italia, Gran Bretaña y compañía no hicieron gran cosa por fomentar los valores democráticos e igualitarios en sus colonias. Más bien lo contrario, tal y como puede verse en las campañas militares organizadas para reprimir movimientos de liberación populares – brutales en lo concerniente a la represión francesa en Argelia, la italiana en Libia o la británica en Somalilandia- o en las artimañas públicas o encubiertas para desbaratar los intentos locales de generar un entramado viable de instituciones democráticas y participativas, el ejemplo de esta *mission civilisatrice* ha sido nefasto. Más aún: la práctica de poder absolutista y elitista, vigente en buena parte del continente, se ha inspirado en parte en la experiencia, despótica y restringida, del periodo colonial.

Por otro lado, no han escaseado las interpretaciones victimistas, que condensan los males del continente en la pervivencia de una especie de conspiración externa obsesionada en destruir los pilares sociales, religiosos y políticos de la personalidad africana y su genuina concepción de organización administrativa e institucional. Se trata, por supuesto, de una concepción en absoluto objetiva, cuya primera razón de ser radica en la necesidad de relativizar el verdadero calado del desastroso expediente africano en lo relacionado con la gobernanza, el pluralismo y el respeto a la diversidad de opiniones. Mas, con independencia del trasfondo metodológico y los condicionantes ideológicos de los análisis en vigor, resulta evidente que los pesares de Somalia son susceptibles de ser examinados con cierto rigor y, a la par, concisión. Otra cosa sería concluir un inventario igualmente estructurado y relevante sobre la terapia a seguir, empresa ya de mayores vuelos debido a su complejidad intrínseca y la pluralidad de factores de todo tipo que componen la abigarrada ecuación somalí. En líneas generales, diríamos que para articular las razones del colapso de la República de Somalia hay que rastrear los componentes fundacionales del estado o, mejor dicho, del “no estado”, desde la independencia de las potencias coloniales en 1960 hasta la salida del poder de Siad

¹ Un buen ejemplo de tal configuración puede hallarse en ROBINSON, Ronald y GALLAGHER, John, *Africa and the Victorians*, McMillan, Londres, 1961.

Barre en 1991. Ahí se hallan las respuestas a la pregunta de partida, junto con una serie de elementos adyacentes –la injerencia externa en los llamados proyectos de reconciliación nacional y la dimensión tribal-clánica– cuya relevancia trataremos, asimismo, de poner de relieve.

2. La formación histórica de Somalia

Los territorios habitados por somalíes recogen desde hace siglos evidencias históricas de reinos y estadillos diseminados, sobre todo, por la costa. No puede hablarse, por supuesto, de una gran organización política que englobara a todos o a la mayor parte de los somalíes ni de una conciencia nacional cohesionada. Pero sí de entidades autónomas que ejercieron una influencia notable en su entorno. Desde el siglo VII, la llegada de grupos de población procedentes de la Península Arábiga y Persia sienta las bases de los imperios comerciales de la costa, en especial Merca, Barawa y Mogadiscio, en el sur, y Berbera, en el norte. En Mogadiscio acabaría surgiendo, por mor de su relevancia comercial, uno de los grandes centros urbanos del islam oriental del siglo XIII –*madinat al-islam*²–. La impronta cosmopolita de Mogadiscio y sus alrededores viene dada, junto con el aporte árabe, por la participación de comerciantes y grandes familias persas, que llegaron a componer dinastías locales como los Zuzni. Así nació la llamada costa de los *Banadir* –“puertos”, en persa– y la emergencia de un significativo contingente de población mestiza³. Pero, sin duda, las grandes entidades centralizadas de la historia clásica somalí son la de Adal o Awdal –siglos XV-XVI– con capital en el famoso puerto de Zeila, en el Golfo de Adén, y Ayuuran –siglos XVI-XVII– en la región de los dos ríos, Yuba y Shebelle, en el sur. Con posterioridad, en la costa nororiental, tendríamos los sultanatos de los Majeerteen –subclán de los Darood– de Boqor y Hobyo, los cuales habrían de ser absorbidos por la expansión italiana en el siglo XIX⁴.

Hasta la llegada de los ejércitos europeos, el territorio somalí se caracterizaba, pues, por una notable labor comercial y marítima en las urbes del Océano Índico y el Golfo de Adén y su interrelación con el interior, con un predominio de la actividad ganadera. La labor de los intermediarios económicos y la prédica de los hombres de religión musulmanes, y muy en concreto las cofradías sufíes, de gran ascendente en el Cuerno de África, contribuyeron a fortalecer los vínculos entre los emporios portuarios y los pueblos del interior. Esto no significa, por descontado, que existiera una entidad política somalí unificada a la llegada de los europeos, pero sí que

² Relevancia aducida por el geógrafo Ibn Sa`id al-Magribi en el siglo XIII y corroborada un siglo después por el gran viajero tangerino Ibn Battuta. Véase HAJI MUKHTAR, Mohamed, *Historical Dictionary of Somalia*, The Scarecrow Press, Oxford, 2003, p. xxvii.

³ En los siglos XVIII y XIX, bajo el dominio de los omaníes de la isla de Zanzíbar, la costa Banadiri se convirtió en la región más floreciente del país. Para un recuento de aquella época y la implicación de la política insular de Zanzíbar, véase RUETE, Emily, *Memorias de una princesa de Zanzíbar. La vida en un harén del siglo XIX*, Barcelona, Alba Editorial, 2004.

⁴ VV.AA., *Somalia History (The Majeerteen Sultanates)*, Country Studies Program/The Library of Congress. Disponible en: <http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/sotoc.html>, reproducido (fuente de referencia) en http://www.mongabay.com/reference/country_studies/somalia/HISTORY.html [Acceso del 6 de julio de 2011]. La sección dedicada a estos sultanatos la firma Said S. Samatar.

en determinadas zonas existía una noción de gobierno local. Del mismo modo, se hacía evidente la idea de un impulso nacionalista, con tintes eminentemente religiosos, como en las guerras libradas entre el estado de Adal y los emperadores abisinios por el control del Golfo de Adén y las regiones orientales de la actual Etiopía. Estas disputas llegarían a su paroxismo con el *yihad* del celeberrimo imán Ahmad Gran –Guray– *el zurdo* en el siglo XVI, que puso en jaque al *negus* y que habría arrasado Abisinia de no haber acudido los portugueses en auxilio del único reino cristiano de África Oriental. Este impulso nacionalista se ha hecho palpable con mayor fuerza frente a lo que los somalíes han considerado desde hace siglos programa expansionista de Etiopía, tenida por lo tanto como enemigo número uno del proyecto nacional somalí. Por ello, no extraña que el gran exponente de la lucha de liberación nacional, Mohamed Abulle Hassan, lanzara el segundo gran *yihad* somalí, entre 1899 y 1921, tras una nueva incursión etíope⁵. O que el único momento desde 1991 en el que la mayor parte de los somalíes, que no sus élites, se han puesto de acuerdo en algo, ha sido en rechazar la invasión del ejército etíope de 2006, obligado a abandonar el país en 2009 ante el empuje de un nuevo *yihad* islamista.

2.1. La desmembración del territorio somalí en la época colonial

La historia, como hemos señalado, no recoge la existencia de una entidad política que haya aglutinado en algún periodo histórico, por breve que sea, todos los territorios habitados por grupos étnicos somalíes, desde la región oriental de Kenia hasta el Yibuti actual. Sin embargo, esto no ha evitado que a lo largo del siglo XX la reivindicación de una Somalia reunificada se haya convertido en un *leif motiv* para la mayor parte de los somalíes. Estos han tenido una imbricación secular con su tierra, engarzada en torno a una lengua y religión comunes y unos vínculos tribales y sociales vigorosos. Por ello, las potencias coloniales europeas y Etiopía han intentado desde el siglo XIX crear un desbarajuste en este equilibrio, fomentando la partición territorial por un lado y la desvinculación clánica por otro, aún a costa de incumplir los compromisos, pactos y promesas acordados con los jefes tribales locales. Caso llamativo en este apartado lo compone Gran Bretaña, cuyas disquisiciones y cambios de parecer en el expediente somalí guardan estrecha relación con los dos parámetros que presidieron el proceso de descolonización en su conjunto tras la 2ª Guerra Mundial: el equilibrio de fuerzas entre las grandes potencias y la fuerza de las reclamaciones secesionistas de las colonias⁶. El posicionamiento de Londres con respecto al futuro de Somalilandia –*Britain's Cinderella of Empire*– seguía estando supeditado a las perspectivas de sus posesiones en Adén y la Península Arábiga. El desembarco británico en el extremo oriental del Cuerno de África respondía a la necesidad de asegurar el flanco occidental del Golfo de Adén y abastecer a su nutrida guarnición militar,

⁵ Véanse LÉCUYER y SAMANTAR, *Mohamed Abulle Hassan. Poète et guerrier de la Corne de l'Afrique*, Gamma, París, 1979 y TAMAM. T. H., *Tatawwur harakat al-yihad al-watani fi al-Sumal 1900-1960 –Desarrollo del movimiento nacional del yihad en Somalia, 1900-1960–*, Qasr al-Tibaa, El Cairo, 1983.

⁶ DARWIN, John, "Decolonization and the End of Empire", en WINKS, R. W., *Oxford History of the British Empire*, Oxford, vol. V, pp. 541-557.

dentro de la ruta de la India –los franceses pretendía algo similar con respecto a sus posesiones de Indochina con la ocupación de la hoy llamada Yibuti–. La Italia recién unificada de finales del siglo XIX y primer cuarto del siglo XX, por el contrario, percibía la región del Cuerno de África, junto con Libia –ocupada en 1911–, como un referente máximo de su proyección internacional. Esto explica, aún después de la derrota italiana en la 2ª Guerra Mundial y la ocupación de su colonia por parte del ejército británico, los afanes de Roma por mantenerla bajo su control.

En 1956, Londres permanecía aferrada a la idea de no conceder plena independencia a Somalilandia; solo dos años después accedió a la emancipación del territorio, tras haber entregado, no obstante, un tercio a Etiopía en virtud del acuerdo de 1954⁷. Entre 1958 y 1960 asistió sin ningún entusiasmo a las reclamaciones unionistas de los nuevos líderes somalilandeses con el territorio italiano. La volubilidad de los posicionamientos británicos se explica por las ya aludidas peculiaridades de su política colonial global y por condicionantes regionales en los que los intereses de la población somalí ocupaban un lugar anecdótico. Por esta razón, las decisiones británicas, lo mismo que las italianas en el sur y las francesas en Yibuti, desbarataron la integridad de la nación somalí y condicionaron el rumbo del ideario político posterior, volcado en las demandas territoriales y no en otras prioridades como la construcción de una administración y mecanismos de gobierno estables. Por desgracia, la noción de que el estado forjado en 1960 nacía condicionado por la amputación de porciones indispensables sirvió de pretexto a las élites políticas de turno para convertir el pansomalismo en un óptimo recurso ideológico con el que disfrazar su negligencia, nepotismo y ansias de monopolio de poder. Debe computarse, por tanto, la terrible responsabilidad del Imperio Británico, el cual, tras la derrota de Mussolini, pasó a dominar cuatro de las cinco regiones históricas de Somalia: la italiana, Somalilandia, el llamado Distrito Fronterizo Septentrional –noreste de Kenia– y Ogadén. Solo quedó al margen de su dominio Yibuti, la ventana de la nación somalí al Mar Rojo.

3. El deterioro institucional y administrativo de la república somalí (1960-1969)

En el modo en que se constituyó la república deben hallarse los antecedentes de la descomposición institucional de Somalia, en especial en la viciosa práctica de gobierno que el estudioso Alexis Dieth denominara “etno colonialismo africano”⁸. Esta práctica se elevó a su máxima expresión durante el mandato de Siad Barre, por muy paradójico que pueda parecer, habida cuenta de las reivindicaciones reformistas que animaron su golpe de estado y las demandas militares de una mayor eficacia administrativa y lucha contra la corrupción. Precisamente, fue el

⁷ MOHAMED, Jama, “Imperial policies and nationalism in the decolonization of Somaliland, 1954-1960”, *The English Historical Review*, Nov. 2002, Vol. 117, p. 1177.

⁸ En palabras de Dieth, el *etno colonialismo* refiere a “un grupo étnico de autóctonos que se apropia del poder del Estado y lo gestiona como lo haría una potencia ocupante extranjera”. Véase “La cuestión de la responsabilidad endógena en la alineación económica y política en África”, *El Boletín del Portal del Conocimiento-África Fundación Sur*, 01/07/2011. Disponible en: <http://www.fundacionsur.com/spip.php?article9251>. [Acceso del 4 de julio de 2011].

hartazgo de los somalíes respecto a la oligarquía gubernamental y parlamentaria lo que propició un clima favorable a un cambio brusco de gobierno. Pocos imaginaban que la nueva etapa habría de vigorizar la línea decadente anterior al promover una serie de políticas nocivas para los fundamentos de cohesión y vertebración.

3.1. La debilidad estructural de la Somalia “reunificada”

Por lo general, suele calificarse la reunificación nacional somalí de “apresurada”. La Somalia británica proclamó su independencia solo cuatro días antes de decidir la fusión con la antigua colonia italiana; y hoy, con la perspectiva de veintiún años de experiencia independiente –1990-2011–, la *intelligentsia* somalilandesa arguye que aquella unión política, devenida en fracaso, fue una concesión irreflexiva al entusiasmo nacionalista de los somalíes. Los funcionarios británicos señalaban que el propio Mohamed Ibrahim Egal, uno de los líderes políticos históricos de Somalilandia, tenía una noción “imprecisa” de la unión; o estimaban que, en lugar de una unión en toda regla entre partes iguales, se trataba de una absorción de “Somalilandia por parte de Somalia”⁹. Las diferencias entre los dos territorios, ya sea en el orden administrativo, social o económico, eran abundantes. La primera residía en el modelo mismo de organización colonial: los británicos, interesados únicamente en la franja costera y comprometidos con el interior solo en situaciones de máxima urgencia –como la revuelta de los derviches de Mohamed Abulle Hassan–, no promovieron una política de asentamientos como sí hicieron los italianos. Esto deparó, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, notorias transformaciones educativas y culturales, reflejadas en la proliferación de centros de enseñanza europeos, laicos y religiosos, adonde acudían los hijos de los colonos italianos pero también los de las clases acomodadas somalíes. Así, los territorios meridionales adquirieron un renacido marbete “cosmopolita” ausente en el norte, que conservó su marcado cariz localista y permaneció al margen de los avances en infraestructuras y métodos educativos de sus vecinos¹⁰. El fomento de una élite culta y bien formada en las zonas italianas y la aparición de organizaciones urbanitas explican así mismo la preponderancia de los somalíes del sur en la administración, el ejército y los partidos. El mismo Siad Barre o Muhammed Abshir –comandante en jefe del ejército y detenido por aquel en el golpe de 1969– se habían formado en Italia o a la sombra de los centros de instrucción dependientes de ella, lo mismo que un número elevado de intelectuales. Los propios británicos, entre 1941 y 1949, fecha en la que ejercieron un control directo sobre el sur, hubieron de recurrir a funcionarios italianos o somalíes formados en Italia para los puestos administrativos.

En lo tocante al modelo económico, las disparidades también se hacían evidentes: los somalíes siempre han sido afines al pastoreo y la ganadería, característica predominante hoy especialmente en Somalilandia. Pero el colonialismo

⁹ MOHAMED, Jama, *op. cit.*, p. 1203.

¹⁰ LEWIS, Ioan, *Understanding Somalia and Somaliland*, Hurst & Company, Londres, 2008, pp. 30-31. El influjo de la política colonial italiana se hizo más relevante durante el periodo fascista al imponerse, en los ámbitos administrativos y educativos, una estricta segregación entre los colonos y funcionarios italianos por un lado y los somalíes por otro.

italiano, al fomentar la irrigación y los cultivos en las áreas ribereñas de los ríos Shebelle y Yuba, la región más fértil de todo el país, en el sur, propiciaron la aparición de sociedades sedentarias y agrícolas con una protoburguesía rural inexistente en el norte. A esto debe unirse un componente tribal segmentario: la pertenencia de la mayor parte de los moradores de la franja comprendida entre los dos ríos a los clanes Digil y Mirifle, contrapuestos por su modo de explotación económica a los otros cuatro grandes clanes –trashumantes–. Este hecho adquiriría gran significación durante el periodo de tutela o mandato concedido por Naciones Unidas a Italia en 1949 para “preparar” a los territorios sureños para la independencia en un plazo no superior a diez años, ya que Roma trataría durante ese espacio de tiempo de implicar a los prohombres de las regiones agrícolas en formaciones políticas partidarias de una alternativa a la independencia. Por lo anterior y por motivaciones ya apuntadas en torno a las diversas percepciones europeas sobre el tránsito de sus colonias, la *Amministrazione Fiduciaria Italiana della Somalia/ AFIS* puso más empeño que los británicos, que permanecían en Somalilandia con un encargo didáctico similar, en desarrollar instituciones y organismos con presencia de somalíes; y si bien Roma nunca dejó de albergar la esperanza de que tales inversiones, supuestamente dirigidas a apuntalar el proceso emancipador, le harían ganar la confianza de los somalíes, no puede negarse que el contraste creado con el norte en materia de desarrollo económico y actividad política generó numerosas dificultades –y suspicacias entre los somalilandeses–, tras la unificación¹¹.

Teniendo en cuenta lo anterior, no debe extrañar que una porción significativa de las clases populares e intelectuales del norte percibiera, entre 1960 y 1969, que la acción de gobierno de Mogadiscio favorecía los intereses del sur. Uno de los funcionarios italianos que formaron parte del proceso de reunificación como presidente de Comisión Consultativa para la Integración, Paolo Contini, da cuenta de lo mucho que separaba a ambos lados al señalar que había dos sistemas judiciales, dos regímenes de servicio militar y funcionamiento de la policía, dos horarios laborales, dos sistemas impositivos y de tasación, y dos enfoques educativos¹². Si a esto se le añade la utilización del inglés y el italiano, y en ocasiones el árabe, como vehículos de transmisión en los documentos oficiales –con la consiguiente presencia de juristas británicos, italianos o nativos formados en la metrópoli– y la amalgama de normas tribales –según las diferentes regiones–, islámicas y europeas que componían los textos legales nos podemos hacer una idea de la complejidad del problema; y, hasta cierto punto, de que a pesar de los intentos de dar cabida por igual a los postulados de unos y otros, una parte, la más poblada, desarrollada y con mayor experiencia, terminó encabezando el proceso. La misma constitución somalí, aprobada en referéndum en junio de 1961, tenía muchos más

¹¹ VV.AA. –Said S. Samatar–, *Somalia History...*, *op. cit.* [Acceso del 6 de julio de 2011]. La formación política mayoritaria en aquel tiempo, la Liga de la Juventud Somalí, se opuso al retorno de la férula italiana. Evidentemente, las Naciones Unidas hicieron caso omiso de la voluntad de reunificación de los somalíes, tal y como había hecho la Sociedad de Naciones en otros contextos, la King-Crane en la Siria histórica por ejemplo.

¹² CONTINI, Paolo, *The Somali Republic. An Experiment in Legal Integration*, Frank Cass & Co. Ltd., Londres, 1969, p. 11 y ss.

elementos de inspiración italiana que británica¹³. El uso consuetudinario tribal y las normas islámicas seguían ocupando un lugar preeminente en la práctica pero sin una ubicación precisa en los códigos legales oficiales. Los resultados de aquel referéndum, por cierto, han servido a los partidarios del secesionismo somalilandés para corroborar la desafección de la franja norte respecto a la unión: solo un 50% de los que acudieron a las urnas votó a favor, lo cual, junto con el intento de golpe de estado ese mismo año dirigido por oficiales norteños, refleja, aducen, la desafección de parte de los somalilandeses. Empero, sus dirigentes políticos siguieron apostando por el proyecto unionista¹⁴.

Desde nuestro punto de vista, el relativo fracaso de la experiencia democrática somalí entre 1960 y 1969 no se debe a la negativa de una parte de la población a sustentar la unión ni a las deficiencias institucionales, improvisaciones y rémoras colonialistas que presidieron el proceso. Desde luego, estas últimas desempeñaron una función clave a la hora de ralentizarlo con disquisiciones abstrusas sobre la metodología y la efectividad; pero no resultaron determinantes. Tal y como veremos en el apartado posterior sobre la presidencia de Siad Barre, las razones de esta disfunción hay que buscarlas en la incapacidad de los dirigentes somalíes para hallar respuestas eficientes a los tres grandes retos de la joven república –y de la Somalia de hoy–: el fortalecimiento de las instituciones democráticas y la soberanía estatal, la neutralización del tribalismo y la inserción del pansomalismo en un programa político estable y sostenido. En cuanto al primer reto, los líderes de los sesenta abusaron del juego político y la alternancia para satisfacer su lógica de prebendas y corruptelas clientelistas en lugar de abogar por un afianzamiento de la representatividad y los órganos legislativos y constitucionales¹⁵. Los comicios parlamentarios de 1964 y 1969 estuvieron envueltos en denuncias de manipulación, en especial los últimos sobre cuyos resultados las sospechas de fraude hubieron de allanar el camino de la asonada militar. Los manejos de los líderes políticos de entonces, empezando por los arreglos *sui generis* para garantizar el reparto de cargos, contribuyeron al menoscabo generalizado del sistema parlamentario.

Las prioridades particulares de la *intelligentsia* somalí del periodo parlamentario tuvieron mucho que ver con el encallecimiento del segundo gran reto, el clanismo. Para conseguir sus intereses inmediatos y garantizar apoyos sociales que, por la razón que fuere, no querían o no podían obtener por medio de la

¹³ Ibídem, p. 57. Si, como parece reconocerse por todos, los somalíes en su conjunto apoyaban la integración nacional, cabe concluir que la forma en la que ésta se desarrolló fue el origen del desencanto posterior, y no una oposición preliminar a la empresa en sí.

¹⁴ LEWIS, Ioan, *Understanding Somalia...*, *op. cit.*, p. 35. En el resto del país, el apoyo fue mayoritario, arrojando un porcentaje final del 90%. El juicio de los militares acusados de la intentona golpista es otra buena muestra de la algarabía de códigos legales en vigor en aquellos primeros años de independencia: la causa se siguió según el Código Penal Indio y las normativas británicas de Somalilandia ya que las leyes nacionales no habían entrado aún en vigor: CONTINI, Paolo, *The Somali Republic...*, *op. cit.*, pp 60-66.

¹⁵ Es esta perversión de lo que el académico somalí Abdi Samatar llama el pacto de fe de los somalíes en sus líderes, instituciones y, sobre todo, el sistema democrático, lo que empuja al país ante el camino de erosión posterior en todos los órdenes. Véase SAMATAR, Abdi, "Faithless Power as Fratricide: Is there an Alternative in Somalia?", en *Bildhaan. An International Journal of Somali Studies*, vol. 9, 2009, pp. 63-69.

actividad política, el recurso a las organizaciones tribales propias o la alianza entre varias facciones se convirtió en moneda corriente. Las formaciones y agrupaciones políticas, incluida la Liga de la Juventud Somalí, enemiga acérrima en teoría de las pautas tribales, terminaron asumiendo la lógica del clanismo. De esta guisa, el concepto de representatividad de los ciudadanos terminó siendo sustituido por el de la representatividad de los clanes y las oligarquías con el inevitable ascenso de los líderes tribales. Y en cuanto al tercer reto, las fricciones militares con Etiopía –en 1963, a causa de Ogadén– y Kenia –1963-1967, con motivo de la guerrilla nacida en el Distrito Fronterizo Nororiental–, así como los infructuosos contactos con las élites de Yibuti, aun en manos francesas, certifican que no se supo adoptar una estrategia realista y pragmática sobre la cuestión nacional somalí. De hecho, la falta de una percepción coherente y convincente a este tenor sirvió de argumento, junto con la inacción política, la corrupción y el clanismo, para los responsables de la deriva militarista y su renacida oratoria pansomalí a ultranza. Todos estos ingredientes contribuyeron a certificar la defunción de la experiencia democrática somalí y el triunfo del autoritarismo primero y el colapso del estado centralizado. Una tendencia que, por desgracia, se había producido ya en otras naciones africanas.

4. La consagración del colapso de Somalia como nación: la dictadura de Siad Barre (1969-1991) y el estado marginalizador

Se ha dicho con anterioridad que la corrupción, las rencillas sin fin entre las élites dirigentes y la incapacidad crónica de los responsables para responder con eficacia a las demandas reales de la población generaron, a finales los sesenta, un clima de tensión permanente. El descontento de la mayor parte de los somalíes permitió la optimista recepción del golpe de estado orquestado por Barre, quien aprovechó la coyuntura para, tras unos años de relativa aquiescencia con el sistema anterior, aplicar de forma progresiva una receta militarista y excluyente. Para muchos, en la praxis despótica del general y su uso manipulador de los aspectos más “sensibles” de la realidad nacional, desde las relaciones tribales al encaje de los territorios del norte y del sur, por no hablar del expediente del pansomalismo y las guerras y despilfarros armamentísticos derivados de él, debe buscarse el *auténtico* origen del conflicto actual. A este respecto, resulta llamativo contemplar cómo las nuevas generaciones de jóvenes somalíes, criados muchos de ellos en la diáspora, han heredado esta percepción ultra condenatoria de la etapa Barre¹⁶. Sin duda, este y su círculo familiar más cercano deben asumir una gran responsabilidad; sin embargo, se trata de una responsabilidad compartida tanto con el periodo formativo de la república como con el contexto colonizador y descolonizador, sin olvidar la influencia perniciosa de los ineficaces intentos posteriores, desde 1991, en aras de recomponer el estado central.

¹⁶ Tomemos, por ejemplo, los textos de las canciones de grupos de rap y similar de conjuntos somalíes en Estados Unidos, como BMF Remix Kay y su tema dedicado a quienes, como Barre, Aidid –uno de los señores de la guerra más nocivos de los noventa– y otros, han “jorobado” una “Somalia unida, regida por la fe del único Dios –el islam– y la estrella de cinco puntas”. Véase: <http://www.somalinet.com/forums/viewtopic.php?f=18&t=271771>. [Acceso del 10 de julio de 2011].

Ahora bien, no cabe ninguna duda de que la práctica de gobierno de Barre sí que convirtió en norma la consigna del “estado marginalizador”¹⁷. Resulta interesante recabar la aplicación de esta figura a Somalia, tal y como han hecho algunos investigadores con el caso sudanés que guarda paralelismos con la cuestión somalí, más aún cuando la recién estrenada independencia de Sudán del Sur ha reavivado el debate sobre la conveniencia o no de reconocer a Somalilandia¹⁸. En efecto, la política de exclusión y represión a ultranza llevada a cabo por los dos regímenes socialistas *sui generis* dio lugar a una rebelión armada, animada *necesariamente* por condicionantes particularistas –religiosos y étnicos en el Sur de Sudán y clánicos en Somalilandia–. En esencia, este estado marginalizador tiene como principal objetivo mantener en el poder a una élite restringida, dispuesta a utilizar cualquier recurso, incluida la desmembración del país si hace falta, con tal de perpetuarse en el poder. Determinados “procesos históricos particulares” como los remanentes del legado colonial y descolonizador sirven de contexto a esta tarea de marginalización¹⁹.

Además de la ya referida utilización de los mecanismos de poder para afianzar el monopolio de una minoría y provocar la exclusión del resto de la sociedad, el desarrollo de los acontecimientos durante los periodos regidos por el ejército en Sudán y Somalia, propicia similitudes ciertamente llamativas. Tanto Siad Barre como el general Yaafar al-Numeiri dieron sus golpes de estado en 1969 para poner fin a un proceso democrático, feble e inestable pero plural al fin y al cabo. La acción militar, también es verdad, contó con el visto bueno de amplios sectores sociales, cansados de la ineptitud de la casta política post-colonial. Existe otro elemento común de mayor importancia: ambos se afanaron en modelar una ideología revolucionaria nacional y distintiva a partir de la amalgama de elementos tradicionales y consignas externas. De este modo, uno y otro acabarían pergeñando doctrinas un tanto pintorescas sobre el socialismo científico pseudo africano-islámico y el sistema centralizado de partido único –aún cuando sus conocimientos sobre la praxis marxista dejaran bastante que desear–; una especie de supraideología sin mayor fundamento que hacer uso de un ideario supuestamente sopesado para, al igual que se hacía con la imagen del estado, asentar el monopolio oligárquico²⁰. La

¹⁷ Seguimos aquí la categorización de Itziar Ruiz-Giménez. Véase “El colapso del Estado poscolonial en la década de los noventa”, en PEÑAS, Francisco Javier (ed.), *África en el sistema internacional: cinco siglos de frontera*, Universidad Autónoma de Madrid, 2000, pp. 165-207.

¹⁸ Véase la notable tesis doctoral de YLÖNEN, Alexis, *Marginalizing State and Insurgency Formation in Southern Sudan*, Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Madrid, 2010, p. 51 y ss., dirigida por la propia Itziar Ruiz-Giménez.

¹⁹ De hecho, donde Ylönen, en alusión a Sudán, escribe sobre una “*exclusive culturally Arabized-Muslim minority elite*” hablaríamos nosotros de “élites pertenecientes a los subclanes del grupo Darood”; y, en lugar de “*Turkiyya, Mahdiyya and Anglo-Egyptian co-dominium colonial rule*” nos emplazaríamos ante la “práctica de poder colonial italiano y británico y las circunstancias que depararon la independencia de ambas Somalias junto con Yibuti”. Véase YLÖNEN, Alexis, *Marginalizing State ...*, *op. cit.*, p. 52. Esto, unido a la impronta de la estructura estatal utilizada como pretexto y adminículo para sancionar este monopolio autoritario, “socialista no hostil a los valores islámicos” en Somalia e “islamista” en Sudán, puede aportar un interesante patrón de comparación.

²⁰ Pueden consultarse los primeros discursos del militar somalí en BARRE, Muahammad Siyaad, *My Country and my People*, Ministry of Information, Mogadiscio, 1974.

gran paradoja para Barre y Numeiri es que el deterioro progresivo de sus relaciones con la Unión Soviética, debido al apoyo de Moscú al régimen marxista de Etiopía en el caso del primero y a la poderosa –y hostil– rivalidad del partido comunista sudanés en el caso del segundo, dejó al descubierto las carencias programáticas de sus prouarios doctrinales. Con el objetivo de salvaguardar el monopolio del grupo dirigente, tanto Sudán como Somalia, dos de los referentes del socialismo africano, pasaron en la década de los setenta a estrechar sus lazos con Estados Unidos y las potencias occidentales sin que por ello se alterase la naturaleza restrictiva y represiva de sus gobiernos.

El periodo de Barre supone el fracaso de los tres grandes objetivos que habían inspirado la nueva república: la reunificación de la nación somalí, la desclanificación y la normalización del islam como referente religioso y cultural de toda la población. La apuesta decidida de Barre por reintegrar a la soberanía nacional las regiones somalíes desgajadas por el reparto colonial, en primer lugar Ogadén, deparó una escalada belicista de consecuencias funestas. El enfrentamiento se hacía ineludible con Etiopía y, de hecho, la derrota en la Guerra de Ogadén (1977-1978) supuso el estallido de las revueltas internas contra el gobierno de Mogadiscio y la adopción por parte de Adis Abeba de una ininterrumpida táctica de injerencia en los asuntos del país vecino. Hoy en día, los círculos independentistas en Somalilandia insisten en que el reclamo de la lucha nacional en pos de la liberación de todos los territorios somalíes cautivos fue el único acicate para la incorporación de la antigua colonia británica al proyecto de estado. Y que con el fracaso de Ogadén –reconvertida en la Región 5ª de Etiopía–, la independencia definitiva de Yibuti –la Somalia francesa–, en 1977, y el asentamiento de los Territorios del Distrito Norte en Kenia, el atractivo de la unión había perdido toda su razón de ser²¹.

A pesar de las proclamas de sus opúsculos blanco y azul, donde expuso su revolucionaria teoría, y la consigna del Consejo Supremo de la Revolución de acabar con el tribalismo, el nepotismo, la corrupción y el desgobierno, la dictadura de Barre supuso el clímax del tribalismo, traducido en el apoyo a ultranza de su subclan, el Mareehan, y otros afines, todos del gran clan de los Darood, mayoritario en el país. Parece que en un primer momento Barre trató de limar el monopolio de algunos clanes en los puestos de mando; pero una mezcla de hostilidad y recelo a determinados grupos, como el subclán de los Majerteen, y el progresivo arrumbamiento de otros grandes clanes como los Hawiye y los Ishaq, suscitaron las querellas intertribales²². La creciente presión ejercida desde Mogadiscio contra las regiones periféricas, habitadas mayoritariamente por clanes “desafectos”, dieron lugar, en los ochenta, a la proliferación de milicias y guerrillas sustentadas por potencias vecinas. Una porción significativa de los Ishaq, agrupada en torno al Movimiento Nacional Somalí (MNS) fundado en 1981, ganó terreno de forma

²¹ NUR, Ahmed H., *Does Somaliland have a legal ground for seeking international recognition?*, Somalilandlaw, website, p. 8, abril de 2011. Disponible en: http://www.somalilandlaw.com/AHNUR_Regnition_briefing_042011.pdf. [Acceso del 5 de julio de 2011.]

²² LAITIN, David D. y SAMATAR, Said S., *Somalia. Nation in Search of a State*, Gower Publishing Company, Hampshire, 1987, pp. 90-91.

progresiva en Somalilandia, donde componen cerca del 70% de los habitantes, y, alzados en armas en 1988, terminaron por “liberar” la antigua Somalia británica. El salvajismo de los bombardeos y las campañas de terror gubernamentales, en especial en la ciudad de Hergueisia, capital hoy de Somalilandia, apuntalaron el descrédito nacional y regional de Barre y convirtieron la contienda en una especie de lucha por la supervivencia desde el punto de vista somalilandés que llegó a hablar de “genocidio”²³. Mientras tanto, el malestar de los prohombres de los Hawiye, mayoritarios en diversas regiones meridionales y centrales, permitió el auge, en un contexto de creciente militarización, de milicias opuestas a Barre. Con el paso del tiempo y el encarnizamiento de la lucha, otros clanes y líderes locales armaron sus propios grupos armados con el resultado conocido a partir de 1991-1992: un país fragmentado en áreas de influencia partisana según patrones tribales. En Somalilandia, el MNS, hegemónico en la lucha contra Barre y único grupo político capaz de organizar un gobierno nacional, se hizo con el poder y declaró la secesión en 1991²⁴. A partir de ahí, Somalilandia, cuyos habitantes aprobaron en 2001 una constitución que daba plena legitimidad a la secesión definitiva, siguió su propio camino, a salvo, en gran medida al menos, del marasmo institucional del resto de Somalia.

5. La división como solución: Somalilandia y Puntlandia

5.1. ¿El “milagro” somalilandés como ejemplo a seguir?

Según un informe publicado por el Overseas Development Institute (ODI) británico en 2011, Somalilandia ha conseguido, aún no contando con reconocimiento internacional, un “avance inesperado” en materia de gobernanza, seguridad y desarrollo económico, gracias a una “pragmática combinación de instituciones tradicionales y modernas en las cuales yace la legitimidad *de facto* del ejecutivo”²⁵. Lo más llamativo del asunto es que Somalilandia ha logrado tal grado de estabilidad en un contexto de guerra y tensión fronterizas en el Cuerno de África y sin el concurso de ayudas e inversiones externas oficiales –debido a su condición de estado no reconocido–. Además, hubo de superar unos primeros años de enfrentamientos entre diversos subclanes y las inevitables disputas interoligárquicas. Las elecciones presidenciales de 2010 supusieron un hito en la región: el presidente, Dahir Rayale Kahin, las perdió por un estrecho margen y contrariamente a lo habitual por aquellos pagos, cedió el poder al mandatario actual, Ahmed Silaanyo. El proceso electoral, según confirmaron los observadores internacionales, reunió las condiciones mínimas de transparencia y libre competencia²⁶. Por otro lado, las fuentes oficiales somalilandesas alegan que sus índices de escolarización –75%–,

²³ Se estima que el total de desplazados, la mayoría Ishaq, a territorio etíope en 1988 alcanzó la cifra de 300 mil, véase HAJI MUKHTAR, Mohamed, *Historical Dictionary of Somalia*, The Scarecrow Press, Oxford, 2003, p. xi; el número total de muertos en Somalilandia durante aquel periodo se cifra en torno a 50 mil.

²⁴ BRADBURY, Mark, *Becoming Somaliland*, James Currey African Issues, Oxford, 2008, p. 83.

²⁵ ODS, junio de 2011. Disponible en: <http://www.developmentprogress.org/progress-stories/somaliland%E2%80%99s-progress-governance-case-blending-old-and-new> . [Acceso del 5 de julio de 2011.]

²⁶ Véase: <http://www.unpo.org/article/11273> , 21/06/2010. [Acceso del 10 de julio de 2011.]

asistencia médica y suministro de electricidad y agua potable son muy altos para los índices regionales²⁷. Ateniéndonos a las mismas fuentes, la bonanza material se asienta en pilares sólidos: el desarrollo constante del sector ganadero, columna vertebral de la economía local, los envíos de remesas por parte de los residentes en el extranjero –unos 650 millones de dólares al año– y una incipiente industria turística²⁸. Esto no oculta los graves problemas de pobreza y hambruna persistentes en la región, pero la comparación con el resto de Somalia sirve, como en todo lo demás, de lenitivo.

La realidad de Somalilandia, empero, no se presenta tan idílica como la condimentan sus responsables políticos. Por supuesto, tiene muchos más aspectos favorables que la situación en el resto de Somalia, y por tanto puede y debe constituir un modelo a seguir, en especial en lo referente a la organización institucional y política y los mecanismos habilitados para solventar los conflictos políticos, pero no por ello deja de compartir alguno de los vicios somalíes. Uno de ellos viene dado por la pervivencia de enfrentamientos armados y la renuencia de sus regiones orientales a sustentar el programa secesionista de Hergueisia. Estas tensiones internas se combinan con las escaramuzas fronterizas con Puntlandia y las acusaciones recíprocas de tribalismo desaforado, connivencia con la piratería o el sustento de los islamistas radicales de *al-Shabab*²⁹. En esta contumelia no entra uno de los azotes preferidos de la dialéctica nacionalista somalí, el colaboracionismo con Etiopía, por una sencilla razón: ambos gobiernos practican una diplomacia receptiva hacia Adis Abeba. Centrándonos en la disensión doméstica, para los gobernantes somalilandeses, desde 1991, la viabilidad de su proyecto nacional se sustentaba en la sujeción de las cinco regiones históricas de la Somalilandia británica; sin embargo, dos, Sool y Sanaag, nunca han compartido el entusiasmo secesionista de Hergueisia y han mantenido una actitud favorable a la federación con Somalia. La población de estos territorios, así como los de otra zona en conflicto, el distrito de Buhodle, pertenece a subclanes de los Darood, en especial los Dulbahante y los Majerteen. Hasta la presidencia de Dahir Riyale Kahin (2002-2010), las autoridades de Hergueisia habían tratado de solventar la cuestión secesionista en su propio protoestado por vía de la negociación y la mediación intertribal; sin embargo, la ocupación en 2007 de Las Anood, capital de Sool y los consiguientes enfrentamientos armados con la llamada Autoridad de Salvación Nacional de Sol, Sanaag y Cayn –área colindante con Etiopía cuya

²⁷ AL-MUTAIRI, Abdulaziz, "Somaliland's Economy Remains Steady and Progressive", *Buzzle.com*. Disponible en: <http://www.buzzle.com/articles/somaliland-economy-remains-steady-and-progressive.html>. [Acceso del 10 de julio de 2011.]

²⁸ KAGARUKI, "Why the International Community does not recognise Somaliland?", *The Citizen, Tanzania*, 12/06/2011, reproducido en <http://somalilandpress.com/why-the-international-community-does-not-recognise-somaliland-22700>. [Acceso del 10 de julio de 2011]. En tono amargo, el autor llega a la conclusión de que nadie está dispuesto a reconocer a Somalilandia porque, en contraste con el Sur de Sudán, no dispone de petróleo.

²⁹ Las diatribas son constantes desde los medios de comunicación oficiales de un lado y otro, por ejemplo somalilandpress y garoweonline. La más socorrida en los últimos tiempos es la de la piratería. Informes internacionales hablan de que las flotillas y puertos de operaciones de los corsarios se hallan en puntos dispersos de la costa norte, tanto en Somalilandia como, sobre todo, en Puntlandia, con la implicación de altos funcionarios.

capital es la citada Buhodle y perteneciente a la región de Togder—, recrudescidos a lo largo de 2011, ponen en solfa la supuesta unanimidad nacionalista de la entidad somalilandesa³⁰. Las reivindicaciones de Hergueisia con respecto a estas zonas se basan en el trazado original de las fronteras originarias del protectorado británico. Estas, sin embargo, nunca han estado del todo claras durante todo el periodo colonial y se establecían según acuerdos puntuales con líderes tribales que se limitaban a tolerar la presencia de la administración europea. Por esta razón, se alega que los jeques de los clanes asentados en la zona jamás reconocieron la soberanía británica³¹.

Sin duda, el mejor ejemplo a extraer de la peripecia somalilandesa para el resto de Somalia es la gestión de las disputas entre sus líderes políticos y las ambiciones tribales. En concreto, la pugna entre el primer presidente, Abdirrahman Abi Tur, acusado de escaso compromiso con las tesis secesionistas y depuesto en 1993, e Ibrahim Egal, el líder histórico de la región. El conflicto tenía un trasfondo tribal: para muchos, el subclán de los Habar Yonis había usurpado el mando y excluía a otros subclanes relevantes de los Ishaq, como los Habar Yelo y los Ilse Muse³². Los combates no tardaron en sucederse en pos de los puntos estratégicos —y que daban dinero— como los puertos, sobre todo el de Berbera. O sea, el mismo guión que se estaba desarrollando en el resto del país pero con un desenlace diferente: aquí, las conferencias de reconciliación surtieron efecto, aún a costa de reforzar la lógica de las cuotas de representación tribal en los órganos de gobierno, gracias a la presión ejercida por los somalilandeses del interior y la diáspora que obligaron a los dirigentes políticos a hallar una solución. Asimismo, los empresarios y comerciantes locales se encargaron de financiar estos encuentros y de trabajar por un clima de confianza básico, amén de sustentar los gastos de la administración³³. Es decir, no medió la financiación externa ni la tutela de los estados del entorno, si bien alguno de ellos hizo gala de una actitud mucho más constructiva hacia Somalilandia que hacia el resto de la República.

6. Las razones de la inconcreción sociopolítica del sur: el fracaso de la reconciliación nacional

El agravamiento de la situación política y militar desde 1991 ha sido directamente proporcional al número de reuniones y conferencias internacionales de paz y

³⁰ En febrero de 2011 se intensificaron las incursiones militares del ejército de Somalilandia en Sol y Sanaag. Véase HIRAD, Hagi, *Somaliland's twisted logic: we either rule you or kill you*, 12/4/2011. Disponible en: <http://lasanod.com/details.php?num=5612>,. [Acceso el 8 de julio de 2011.] En Las Anod, las manifestaciones y concentraciones contra el ejecutivo de Hergueisia son constantes.

³¹ Un punto de vista favorable a las tesis antisomalilandés, en AGALOGLOU, Menealos, *Somaliland: Past, Present and Future*, cap. 16, en ThikAfrica Press, Disponible en: <http://thinkafricapress.com/somalia/somaliland-past-present-and-future-part-16>. Una opinión opuesta la hallamos en FARAH, S., *Somalilands nomadic tribes should not make territorial claims*, abril de 2011. Disponible en: <http://saraarnews.com/?p=7253>. [Acceso de ambas el 8 de julio de 2011.]

³² Para un recuento pormenorizado de estas disputas interclánicas véase BRADBURY, Mark, *Becoming Somaliland ...*, op. cit., pp. 87 y ss.

³³ EUBANK, Nicholas, "Taxation, Political Accountability and Foreign Aid: Lessons from Somaliland", *Center for Global Development Working Paper*, nº 198, 11/01/2010, p. 13, reproducido en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1621374. [Acceso del 10 de julio de 2011.]

reconciliación nacional celebradas en el país y los países del entorno. Difícilmente hallaremos otro conflicto en el mundo en el que haya habido una mayor implicación de estados, agrupaciones de países y organismos. Entre 1991 y 2006, año de la intervención militar etíope, habían tenido lugar catorce grandes encuentros de este tipo³⁴. Desde un principio, las conferencias internacionales se han enmarcado en un marco de disputa regional que excede el somalí. Las fricciones entre Egipto y Etiopía fueron determinantes a finales de los noventa y los gobiernos de uno y otra se acusaron mutuamente de entorpecer los esfuerzos en pro de una solución eficaz³⁵. Con el progresivo retroceso de la proyección regional egipcia, Eritrea pasó a disputar su propia percepción de la hegemonía regional con Etiopía en territorio somalí. Para el presidente eritreo, Iasías Afewerki, enfrentado de forma patológica a su homólogo Menes Zenawi, se hacía prioritario desbaratar los planes etíopes centrados en contrarrestar el avance islamista en el país. Así se ponían en jaque las dos prioridades etíopes para Somalia: (1) mantener la fragmentación en entidades semiautónomas; y (2) debilitar las tendencias secesionistas de la región de Ogadén, de mayoría somalí. Otros estados, como Kenia, Yibuti y Uganda, han tratado asimismo de favorecer sus tesis particulares, vinculadas con el efecto de las poblaciones somalíes locales sobre su propia integridad nacional o la acomodación a la política exterior de Estados Unidos³⁶.

Por esta y otras razones, los resultados tangibles escasearon, salvo en el intento de crear una especie de entidad administrativa que supliese la inanidad del estado tras el desplome del régimen de Barre. Aquellas conferencias y las siguientes sentaron las bases de una reorganización institucional centrada, no tanto en la rehabilitación efectiva del país, como en la satisfacción de las exigencias particulares de los diferentes señores de la guerra que superaban la quincena. Muchos de éstos contaban con apoyos financieros y diplomáticos en los gobiernos de los actores africanos u occidentales implicados en Somalia. Esta se convirtió, máxime tras la salida de las fuerzas de Estados Unidos y la ONU a partir de 1994, en un escenario donde se dirimía una doble batalla: una, militar y exclusivamente doméstica entre las milicias; y otra, geoestratégica, entre las potencias regionales.

En 1998, la conferencia de Bossaso –noreste–, celebrada, de forma inusual en territorio somalí, registró otra incidencia de gran trascendencia en el menoscabo de la integridad territorial del país. Alegando que estas reuniones perseguían fortalecer el dominio de los grupos armados de adscripción al clan Hawiye, el presidente de Somalilandia, Ibrahim Egal, se negó a participar. A partir de ahí, la república secesionista desapareció de las iniciativas de reconciliación aunque el propio Egal dio a entender su disposición a participar en una especie de laxa

³⁴ GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio, *Somalia. Clanes, islam y terrorismo internacional*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2007, p. 53.

³⁵ FITZGERALD, Nina J., *Somalia. Issues, History and Bibliography*, Nova Science Publishers, Nueva York, 2002, pp. 5-7. Los etíopes promocionaron la de Sodere en 1996 y los egipcios la de El Cairo, en 1997.

³⁶ Sobre las percepciones de los estados africanos de la zona, véase KAMIL, Maydi, *Qarasinat al-Sumal...Israil... Amrika wa mismar Yuha (Los piratas de Somalia: Israel, Estados Unidos y el clavo de Yuha)*, Dar al-Kitab al-Arabi, Damasco, Damasco, 2009, pp. 201-207.

confederación con el resto del país³⁷. Ese mismo año, la región de Puntlandia se declaró autónoma, si bien sus dirigentes, al contrario que los somalilandeses, nunca abogaron por la independencia. Desde entonces, la sucesión de reuniones reconciliatorias, por mucho que hayan deparado una ficción de autoridad central en Mogadiscio y Baidoa, sede de la asamblea nacional, no ha hecho otra cosa que agravar la debilidad estructural de la nación y perpetuar la confrontación interreligiosa.

El exponente más reciente lo tenemos en los acuerdos de Kampala de junio de 2011. Aquí, amén de certificar el ascendente somalí de Uganda, que venía ejerciendo un cometido notable a través de las tropas de interposición de la Unión Africana/AMISOM, se ponía en evidencia que las conferencias internacionales se han convertido, principalmente, en un mecanismo para mediar en las discrepancias de los líderes locales. Todo empezó con un rifirrafe entre el presidente del Gobierno Federal Transitorio, Sharif Sheij Ahmed, y el del Parlamento Federal Transitorio, Sharif Hasan Aden, sobre qué debía hacerse una vez expirado el mandato del primero, en agosto de 2011. Los dos Sharif habían formado parte de las formaciones islamistas opuestas hacía años a este tipo de conferencias de reconciliación y a la injerencia externa, sobre todo la etíope. En última instancia, en un arreglo salomónico en el que el principal perjudicado fue el primer ministro, Abdullahi Mohamed Faroole, obligado a dimitir, los dos líderes islamistas aceptaron diferir las elecciones hasta mediados de 2012, dejando la siempre transitoria administración somalí en una situación de regencia en funciones. Exponente de la absoluta implicación exterior es la facultad otorgada al presidente de Uganda para convertirse en garante de la aplicación del acuerdo, lo que implica la asunción de las partes de que ni siquiera dentro de esa entidad transitoria existe la capacidad de cumplir tal cometido³⁸. Un análisis detallado de los acuerdos de Kampala confirma que se ha optado por un modelo de "transición sin fin"³⁹.

El vicio de las donaciones externas es que marcan por completo la agenda doméstica. Como no se destinan en primera instancia a potenciar proyectos de desarrollo ni a paliar el hambre de los somalíes, sino a pagar los salarios de los parlamentarios, la policía y ejército locales y el mantenimiento de las tropas africanas –y desde el auge de la piratería, su combate vía armada–, los dirigentes saben que su propio bienestar depende de la continuidad de aquellas. No es casual, pues, que las soluciones de compromiso se produzcan tras amenazas de "cerrar el grifo". En este caso concreto, las Naciones Unidas conminaron a los dos Sharif a lograr un pacto de mínimos so pena de perder la financiación⁴⁰.

³⁷ FITZGERALD, Nina J., *Somalia. Issues, History ...*, op. cit., pág. 5.

³⁸ Puede verse el contenido del acuerdo en http://www.garoweonline.com/artman2/publish/Somalia_27/Somalia_The_Kampala_Accord.shtml, 9/06/2011. [Acceso el 8 de julio de 2011.]

³⁹ WEINSTEIN, Michael, "The Transition Continues to Drift", *Garoweonline*, 5/7/2011. Disponible en: http://www.garoweonline.com/artman2/publish/Somalia_27/Somalia_The_Transition_Continues_to_Drift.shtml. [Acceso del 10 de julio de 2011.]

⁴⁰ "La Onu advierte a los líderes de Somalia que si no se ponen de acuerdo podrían perder el apoyo financiero", *Fundación Sur*, 26/05/2011. Disponible en: <http://www.fundacionsur.com/spip.php?article8959> [Acceso del 8 de julio de 2011.]

A la hora de organizar estas conferencias, no suele tomarse en consideración un factor de máxima relevancia para los somalíes: la significación poliédrica, más allá de los valores geográficos o socioeconómicos intrínsecos, de la tierra o *deegan* y las vinculaciones socioeconómicas derivadas del modo de vida de los habitantes del país⁴¹. Las instancias internacionales convocan grandes y costosas conferencias con agendas y programas que no incluyen asuntos prioritarios para los somalíes. Tal y como vemos en otras regiones de África, el Sahel o el Magreb por citar dos ejemplos, la pauta prioritaria pasa siempre por el axioma de la seguridad y la estabilidad –para controlar el llamado terrorismo internacional o la emigración ilegal– y no por la necesidad de garantizar la seguridad vital de los ciudadanos, atenazados por gobiernos y grupos armados predadores. Si nos obstinamos en pensar que el problema de Somalia, por ejemplo, es la piratería –o, hasta hace poco, el islamismo radical– poco se avanzará⁴².

Paradójicamente, las instancias internacionales tienen conciencia de que las recetas actuales para Somalia no valen: de nada sirve reforzar un gobierno central carente de legitimidad popular o financiar cuerpos de seguridad y administración solo para favorecer los intereses de los grupos oligárquicos. Pero no hacen demasiado para desarrollar planes alternativos. Desde hace tiempo se viene enfatizando la necesidad de un *Building-block approach* adaptado a las peculiaridades somalíes, propuesta reactualizada por destacados investigadores⁴³. Esto es, el fomento de las organizaciones locales y la sociedad civil, primero en pequeños núcleos rurales y urbanos, después en ámbitos provinciales y regionales, con el concurso de las estructuras sociales y tribales tradicionales. Así, integrando al mayor número posible de somalíes se avanzaría en un proceso de federalismo consensuado por todas las regiones –y no por supuestos representantes de éstas o de los clanes más relevantes⁴⁴–. Los encuentros de reconciliación, auspiciados por referentes tribales de reconocida honorabilidad, no deberían estar mediatizados por agentes externos, ya sean africanos u occidentales. Los primeros, porque salvo excepciones representan a regímenes autoritarios y represivos carentes de legitimidad para hablar de participación plural y respeto hacia el otro; los segundos, porque su política exterior, cómoda con regímenes corruptos y dictatoriales, está en franca contradicción con su supuesto código ético de valores y, por desgracia, no constituyen un modelo de coherencia. Los occidentales, por lo general, recelan de los vicios del tribalismo o el confesionalismo, tan “comunes” en los pueblos

⁴¹ FARAH, Ibrahim, RASHID HUSSEIN, Abdiy y LIAD, Jeremy, “Deegan politics and war in Somalia”, en LIAD y STRUMAN (eds.), *Scarcity and Surfeit: the Ecology of Africa Conflicts*, Pretoria, 2002, cap. VII. Disponible en <http://www.iss.co.za/pubs/Books/ScarcitySurfeit/Chapter7.pdf>. [Acceso del 8 de julio de 2011.]

⁴² Para una revisión crítica y documentada del asunto, véase SALVATIERRA, Miguel, *El próspero negocio de la piratería en África*, Libros de la Catarata, Madrid, 2010.

⁴³ Cabe destacar a Morten Boas, autor junto con Narve Rotwitt de “Remaking the Somali state: a renewed building-block approach”, *Noref*, 21/09/2011. Disponible en http://www.peacebuilding.no/var/ezflow_site/storage/original/application/1350becf14cb330b38abd42904f80613.pdf. [Acceso del 20 de septiembre de 2011.]

⁴⁴ HUSSEIN, Adam et alii, “Removing Barricades: Options for Peace and Rehabilitation in Somalia”, *United States Institute for Peace*, 1998, citado en FITZGERALD, Nina J., *Somalia. Issues, History ...*, op. cit., p. 8

orientales, pero a menudo caen en ellos a la hora de imponer sistemas de cuotas clánicas o religiosos: los franceses renombraron Yibuti como el “país de los Isa – somalíes– y los Afar”; y las conferencias internacionales consagraron la fórmula del 4,5 –representación de los clanes en el parlamento transitorio–. Y sobre la incidencia de la financiación externa: para algunos, por paradójico que parezca, la imposibilidad de recibir fondos internacionales y la necesidad de buscar otros medios de financiación –inversiones privadas, convenios de colaboración, etc...– han obligado a las élites somalilandesas a forjar soluciones de compromiso más o menos pluralistas⁴⁵.

Conclusiones

La incapacidad del estado somalí y las instituciones de él dependientes para reconstruir la nación y recomponer el tejido geográfico y humano del país es estructural. Las potencias mundiales y los estados vecinos solo ven el papel de Somalia como regulador de la estabilidad regional y su efectividad en grandes empresas transnacionales –léase: la denominada lucha contra el terrorismo–. Para las élites locales, el *quid* radica en la gobernabilidad misma del país, si bien el término no implica tanto un presupuesto de bien general como la salvaguarda de su percepción oligárquica del poder. Pero la tragedia de Somalia es mucho más palpable: a mediados de 2011 el número de personas con necesidad imperiosa de recibir ayuda humanitaria era de un tercio del total de la población, la mayoría en el centro y el sur⁴⁶.

Veinte años después de su derrumbe, el estado en Somalia sigue sin demostrar capacidad alguna para regenerarse. Entre otras razones, porque las élites locales no ven ningún beneficio en un proyecto de reconstrucción institucional y, también, porque en numerosas regiones se han constituido estructuras organizativas paralelas, basadas en los lazos clánicos y los usos tribales –e islámicos en aquellas dominadas por *al-Shabab* y sus aliados–. Así, la propuesta de un nuevo orden central despierta suspicacias sobre un posible retorno del despotismo. Además, la acción externa, focalizada en la tarea de formar, desde arriba, una ficción de gobierno y parlamento federales, sin incitar un compromiso verdadero en el mayor número posible de segmentos sociales, ha contribuido a conducir al país al colapso. Pero, pensamos, la solución se halla en el seno de la misma sociedad local. El recurso a la experiencia tribal y la asociación horizontal entre los habitantes de las diferentes regiones, como se hiciera en Somalilandia, sometida en un principio a una amenaza de guerra civil, aporta enseñanzas de gran utilidad. En un contexto de permanente crisis económica y hambrunas cada vez más recurrentes, como la que provocó una campaña de ayuda internacional en verano de 2011, la prioridad es garantizar la estabilidad y la concordia sociales, con el recurso a los fundamentos intrínsecos de la noción de “comunidad somalí” y los resortes tribales y sociales que la constituyen.

⁴⁵ EUBANK, Nicholas, “Taxation, Political Accountability and Foreign Aid...”, *op. cit.*, p. 21.

⁴⁶ Datos oficiales de Naciones Unidas, junio de 2011. Disponibles en: <http://ochaonline.un.org/Default.aspx?alias=ochaonline.un.org/somalia>. [Acceso del 4 de julio de 2011.]

Bibliografía

- AGALOGLOU, Menealos, *Somaliland: Past, Present and Future*, cap. 16, en ThinkAfrica Press. Disponible en: <http://thinkafricapress.com/somalia/somaliland-past-present-and-future-part-16>.
- BOAS, Morten y ROWITT, Narve, "Remaking the Somali state: a renewed building-block approach", *NOREF*. Disponible en: http://www.peacebuilding.no/var/ezflow_site/storage/original/application/1350becf14cb330b38abd42904f80613.pdf
- BRADBURY, Mark, *Becoming Somaliland*, James Currey African Issues, Oxford, 2008.
- CONTINI, Paolo, *The Somali Republic. an Experiment in Legal Integration*, Frank Cass&Co. Ltd., Londres, 1969.
- DARWIN, John, "Decolonization and the End of Empire", en WINKS, R. W., *Oxford History of the British Empire*, Oxford, vol. V.
- DIETH, "La cuestión de la responsabilidad endógena en la alineación económica y política en África", *El Boletín del Portal del Conocimiento-África Fundación Sur*, 01/07/2011. Disponible en: <http://www.fundacionsur.com/spip.php?article9251>.
- EUBANK, Nicholas, "Taxation, Political Accountability and Foreign Aid: Lessons from Somaliland", *Center for Global Development Working Paper*, nº 198, 11/01/2010.
- FARAH, Ibrahim, RASHID HUSSEIN, Abdiy y LIAD, Jeremy, "Deegan politics and war in Somalia", en LIAD y STRUMAN (eds.), *Scarcity and Surfeit: the Ecology of Africa Conflicts*, Pretoria, 2002, cap. VII. Disponible en: <http://www.iss.co.za/pubs/Books/ScarcitySurfeit/Chapter7.pdf>
- FARAH, S., *Somalilands nomadic tribes should not make territorial claims*. Disponible en: <http://saraarnews.com/?p=7253>
- FITZGERALD, Nina J., *Somalia. Issues, History and Bibliography*, Nova Science Publishers, Nueva York, 2002.
- GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio, *Somalia. Clanes, islam y terrorismo internacional*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2007.
- HAJI MUKHTAR, Mohamed, *Historical Dictionary of Somalia*, The Scarecrow Press, Oxford, 2003.
- HIRAD, Hagi, *Somaliland's twisted logic: we either rule you or kill you*. <http://lasanod.com/details.php?num=5612>
- KAGARUKI, "Why the International Community does not recognise Somaliland?", *The Citizen, Tanzania*, 12/06/2011. Reproducido en: <http://somalilandpress.com/why-the-international-community-does-not-recognise-somaliland-22700>
- KAMIL, Maydi, *Qarasinat al-Sumal...Israil... Amrika wa mismar Yuha (Los piratas de Somalia: Israel, Estados Unidos y el clavo de Yuha)*, Dar al-Kitab al-Arabi, Damasco, 2009.
- KAMPALA ACCORD. Disponible en: http://www.garoweonline.com/artman2/publish/Somalia_27/Somalia_The_Kampala_Accord.shtml
- LAITIN, David D. y SAMATAR, Said S., *Somalia. Nation in Search of a State*, Gower Publishing Company, Hampshire, 1987.
- LÉCUYER y SAMANTAR, Mohamed Abdulle Hassan. *Poète et guerrier de la Corne de l'Áfrique*, Gamma, París, 1979.
- LEWIS, Ioan, *Understanding Somalia and Somaliland*, Hurst&Company, Londres, 2008.
- MOHAMED, Jama, "Imperial policies and nationalism in the decolonization of Somaliland, 1954-1960", *The English Historical Review*, Noviembre 2002, Vol. 117.
- ODS, junio de 2011. Disponibles en: <http://www.developmentprogress.org/progress-stories/somaliland%E2%80%99s-progress-governance-case-blending-old-and-new>
- ROBINSON, Ronald y GALLAGHER, John, *Africa and the Victorians*. McMillan, Londres, 1961.
- RUETE, Emily, *Memorias de una princesa de Zanzíbar. La vida en un haré del S. XIX*, Barcelona, Alba Editorial, 2004.
- RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar, "El colapso del Estado poscolonial en la década de los noventa", en PEÑAS, Francisco Javier (ed.), *África en el sistema internacional: cinco siglos de frontera*, Universidad Autónoma de Madrid, 2000, pp. 165-207.
- SALVATIERRA, Miguel, *El próspero negocio de la piratería en África*, Libros de la Catarata, Madrid, 2010.
- SAMATAR, Abdi, "Faithless Power as Fratricide: Is there an Alternative in Somalia?", *Bildhaan. An International Journal of Somali Studies*, vol. 9, 2009, pp. 63-81.
- TAMAM. T. H., *Tatawwur harakat al-yihad al-watani fi al-Sumal 1900-1960 (Desarrollo del movimiento nacional del yihad en Somalia, 1900-1960)*, Qasr al-Tibaa, El Cairo, 1983.
- VV.AA., *Somalia History –The Majeerteen Sultanates–*, Country Studies Program/The Library of Congress. Disponible en: <http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/sotoc.html>
- WEINSTEIN, Michael, "The Transition Continues to Drift", *Garoweonline*, 5/7/2011. Disponible en:

http://www.garoweonline.com/artman2/publish/Somalia_27/Somalia_The_Transition_Continues_to_Drift.shtml.
YLÖNEN, Alexis, *Marginalizing State ad Insurgency Formation in Southern Soudan*, Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Madrid, 2010.

R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950